



El que no salta es republicano



Piensen reforzar la seguridad en la costa para este verano

- En caso de robo de billetera en la playa, no menos de 10 policías acudirán a aplaudir hasta que aparezca.
- A la típica bandera de "Mar peligroso" se le sumará otra de "Cuidado, ola de robos"

Un intruso estuvo merodeando durante tres horas en el patio de la quinta de Olivos sin que nadie lo advirtiera

Se sospecha que era De la Rúa, que todavía estaba buscando la salida.

Se viene el "uno a uno" cubano

Sospechan que Cavallo esté pasando sus vacaciones en La Habana

Castells salió en libertad, tras un ayuno de casi 40 días, y al salir habló muy bien de Menem

Se sospecha que pasar hambre vuelve a la gente "menemista"

¡Mai felou americans! Lu ar going tu vot next tiusdy, iu now? And naw, Ai nid yor vout, as Ai nid yor money, and Ai nid iu tu biliv at the reyesmagos and de masivedistracshon upons. ¿Du iu anderstand? ¿Du ai anderstand? ¿Du iu anderstand? ¿Du dei anders-tand? ¡Mai tailor is rich, de ticher is in de clasrum! Si, querido lector, el martes que viene, o sea dentro de solamente tres días tres, se define el destino del mundo... otra vez, como cada cuatro años. ¡No, no es el Mundial de Fútbol! ¡No, las Olimpiadas tampoco! ¡Nahhh, qué va a ser el día del salariozo! ¿El aniversario del descubrimiento de la pizza? ¡Pero, lector! ¿En qué mundo vive usted, en el primero, en el segundo, en el tercero, en el cuarto Jota, en el quinto Ce con Mariel y el capitán, en la planta baja...? A ver, lector, le voy a dar una ayudita... elecciones... ¡Ah, veo que ya entendió! ¿Qué dice? ¿Que por qué digo que el destino del mundo se decide el martes, si las elecciones en Uruguay son el domingo? ¡Vaya, vaya! ¿Es usted charrúa, tal vez? Digamos, lector, que con todo el respeto que nos merecen, no creemos que las elecciones en Uruguay modifiquen el destino del mundo, aunque sí son importantes para el país, y para Latinoamérica, pero lector, usted ya sabe que en el resto del planeta mucha bola no nos dan, ¿no? Lector, el martes los norteamericanos eligen a quien nos ha de gobernar a todos durante los 4 próximos años. Nahhh, no me venga con ésa ahora, no me diga que "a todos no", porque esto ya lo leí en Astérix, y "la aldea gala que resiste" ahora está un poquito digamos, difusa, en medio de tanta conexión, comunicación, globalización y, por qué no decirlo, ficción. ¿Qué dice, lector, que Bush y Kerry son lo mismo? Bueno, no. En eso no estamos de acuerdo, porque a uno ya lo conocemos, y al otro no. Podrá ser mejor, o peor, pero no igual. ¡Por favor, que no sea igual! Quizás estemos pecando de ingenuos, y lo que cambia es que antes de hacerte dormir uno te hace tragar una píldora, y el otro te cuenta un cuento; o que antes de sentarte a comer uno te saca el plato directamente y el otro te invita a una riquísima cena y después te explica que a último momento faltó el cocinero, pero que no importa porque va a encargar una rica comida, la encarga, pero cuando la traen dice que no tiene plata y la terminas pagando vos, y encima después se dio cuenta de que pidió poco y... ¿adiviná quién se queda con el plato vacío? Puede ser. Como también puede ser que en realidad el lector de antes tenga razón, y las elecciones que realmente nos importen sean las de Uruguay. Iremos viendo. Mientras tanto, haremos chistes de todo eso. Nos vemos el próximo sábado, lector.

RUDY



Chistes de campaña

Recopilados por Rudy

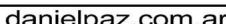
Como suele suceder cada vez que ocurre, el ingenio popular inventa o "adapta" chistes para la ocasión. ¿Qué sería de una campaña sin chistes? Por eso nosotros adjuntamos algunos de los tantos que nos llegaron en estos días, para compartirlos con usted, lector (y agradeceremos a todos los que nos mandaron chistes sobre el tema).

¿Cuántos funcionarios republicanos se necesitan para cambiar una lamparita? Siete: uno para que niegue que haya lamparitas que necesitan ser cambiadas, otro para que diga que los que quieren cambiarlas no son patriotas; otro para que acuse a Clinton por no haber cambiado la lamparita a tiempo; otro para organizar la invasión a un país sospechoso de estar acumulando lamparitas; otro para que proyecten una licitación según la cual se le pagará a alguna empresa "amiga" un millón de dólares por cada lamparita; otro para que organice una sesión de fotografías del presidente Bush, vestido de aviador y envuelto en una bandera norteamericana, haciendo que cambie una lamparita; y finalmente, otro que le explique a Bush la diferencia entre cambiar una lamparita y atacar Irak.

Tres cirujanos comparan sus logros. —El año pasado vino un hombre con todos sus dedos fracturados. Lo operamos, y hoy es concertista de piano en la Sinfónica de Boston. —¡Impresionante! Pero, mirá, hace unos meses vino a verme un hombre que tenía fracturados un codo y una rodilla. No fue fácil, pero lo operamos. Y ahora está compitiendo en el Triatlón. —Bueno —dice el tercero—. Cada uno tiene sus logros. Los míos son más antiguos. Hace unos años me trajeron a un tipo, un cowboy, que se cayó a un precipicio con caballo y todo, porque era tan atolondrado que ni miró los carteles de advertencia que había. Estaba tan destrozado, que lo que tuvimos que hacer fue inyectarle el cerebro del caballo. Fue complicadísimo, pero hoy en día ese tipo es el presidente de la mayor potencia del mundo.

Bush invita a los fantasmas de los presidentes de EE.UU. Le pregunta al de Washington: —¿Qué es lo que puedo hacer por mi país? —Hacé como hice yo: dales una imagen honorable y honesta, un ejemplo que puedan imitar. Luego aparece Jefferson, y Bush le hace la misma pregunta. —Hacé como hice yo: extendé la idea del federalismo. Finalmente, aparece Lincoln, y Bush le hace la misma pregunta. Y Lincoln: —Hacé como hice yo: una de estas noches, andá al teatro...

Para promocionar la campaña, Bush va a un acto en Florida, donde gobierna su hermano. Allí pronuncia un discurso proselitista. Después del discurso hay una *barbecue*, con hamburguesas para los presentes al acto. George se queda charlando con su hermano, en un rincón, pero un tipo de los que habían estado se le acerca y le dice: —¡Jamás escuché un discurso tan falso! Después se va y sigue caminando entre la gente. A los minutos vuelve y le dice: —¡Jamás escuché un discurso tan vacío! Y se va. Al rato vuelve y le dice: —¡Jamás escuché tantas mentiras juntas en un solo discurso! George W. está muy inquieto, lo llama a su hermano Jeb y le dice: —¡Ese tipo está loco, mirá lo que me dice! Y el hermano: —Quedate tranquilo: es el tonto del pueblo, sólo repite lo que escucha por ahí.



rudyp@psinet.com.ar

